

# Desplazamiento forzado en Colombia.

Reflexiones sobre su implicación emocional

## FORCED DISPLACEMENT IN COLOMBIA:

REFLECTIONS ON ITS EMOTIONAL IMPACT

Forced displacement is one of the most dramatic facets of the armed conflict in Colombia. Although the official numbers and those contributed by NGOs and the church are open to debate, basically they all show an alarming tendency towards the aggravation of this human disaster. This phenomenon, in its quantitative dimensions and in the multiple implications in the political, cultural, social, community and family orders that it entails, as well as in the extreme acts of violence which have preceded or accompanied the migratory process, has had profound emotional effects, which are little recognized and almost never taken into account in the different approaches that have been outlined for interpretation of, as well as for intervention in, this reality. This article attempts to focus on the psycho-social implications of the phenomenon and, from this perspective, presents some alternative approaches.

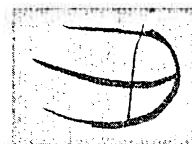
## DÉPLACEMENT FORCÉ EN COLOMBIE RÉFLEXION SUR L'IMPLICATION ÉMOTIONNELLE

Le déplacement forcé est une des facettes les plus dramatiques du conflit armé en Colombie. Si les chiffres officiels tout comme ceux d'ONG et de l'Église font l'objet de débat, ils révèlent cependant la tendance alarmiste à l'accentuation de ce désastre humain. Ce processus migratoire, tant par ses dimensions quantitatives que par ses multiples effets d'ordre politique, culturel, social, communautaire et familial, ainsi que par les faits d'extrême violence qui l'ont précédé ou accompagné, provoque des conséquences profondes d'ordre émotionnel qui sont peu reconnues, presque jamais prises en compte dans les différentes approches approximatives envisagées autant par la lecture que par l'intervention de cette réalité. Cet article souligne les implications psycho-sociales du phénomène et présente des alternatives pour l'aborder selon cette dimension.

## DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

REFLEXIONES SOBRE SU IMPLICACIÓN EMOCIONAL

El desplazamiento forzado es una de las facetas más dramáticas del conflicto armado en Colombia. Si bien las cifras oficiales y las que aportan ONGs y la iglesia son susceptibles de debate, de fondo muestran una alarmante tendencia hacia el agravamiento de este desastre humanitario. Este fenómeno, tanto por las dimensiones cuantitativas como por las múltiples implicaciones de orden político, cultural, social, comunitario y familiar, que encierra, así como por los extremos hechos de violencia que han antecedido o mediado tal proceso migratorio, ocasiona profundas implicaciones de orden emocional, que son poco reconocidas y casi nunca tenidas en cuenta en las diferentes aproximaciones que se han ido delineando tanto para la lectura como para la intervención de dicha realidad. Este artículo intenta centrar la atención en las implicaciones psicosociales del fenómeno y presenta algunas alternativas para su abordaje desde esta perspectiva.



El desplazamiento forzado<sup>1</sup> es una de las facetas más dramáticas del conflicto armado en Colombia. Consiste, entre otras cosas, en el

abandono del lugar de residencia de personas, en general no militantes de los grupos armados en contienda, que se ven obligadas a dejar atrás su sitio de residencia habitual, sus circunstancias de vida tradicionales y de entorno social y comunitario como producto de amenazas, rumores, coacciones, actos violentos en general o inminencia de éstos<sup>2</sup>. En el reciente II Seminario Internacional<sup>3</sup> organizado por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES, esta organización de la sociedad civil denunció la condición de desplazamiento forzado de cerca de 2.700.000 colombianos, cifras que si bien son susceptibles de debate al comparárselas con los datos oficiales de la Red de Solidaridad que hablan de 890.000 personas<sup>4</sup>, muestran de fondo una alarmante tendencia hacia el agravamiento de este desastre humanitario.

La agudización del conflicto armado, demostrable en el número e intensidad de las confrontaciones, el ascenso en la capacidad de combate de los grupos paramilitares<sup>5</sup>, la dinamización de la guerra a partir del flujo de ingresos provenientes del narcotráfico, así como de sectores de la economía amenazados por las guerrillas izquierdistas, y la respuesta insuficiente del Estado frente a éstos, tiene como telón de fondo lo que es sin duda la más grave crisis humanitaria en la historia del país desde la segunda mitad

<sup>1</sup> Francis M. Deng, *Principios rectores de los desplazamientos internos*, Ginebra: Documento de Naciones Unidas E/CN.4/1998/53/Add.2, 1998.

<sup>2</sup> Ley 387, Medidas para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, protección, consolidación y estabilización socio-económica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia, 1997.

<sup>3</sup> II Seminario Internacional "Expedición por el éxodo", organizado por CODHES, Bogotá: septiembre 4-6, 2002.

<sup>4</sup> Luis Alfonso Hoyos Aristizábal, director general de la Red de Solidaridad Social, *Retos de la política de atención integral a la población desplazada 2002-2006*, Bogotá: 2002, pág. 1

<sup>5</sup> Olivier Pissot y Vicent Gouëset, *La representación cartográfica de la violencia en las ciencias sociales colombianas*, Revista *Análisis político*, núm. 45, Bogotá: 2002.

del siglo pasado, enmarcada en un decreimiento alarmante en torno a la necesidad ineludible de respetar los derechos previstos en la Declaración Universal y los mínimos previstos por el DIH para los conflictos armados.

La población en desplazamiento, superior al número de habitantes de la mayoría de las capitales departamentales, constituye todo un desafío para el país en cuanto a su capacidad para integrarlos como parte activa de la sociedad, y en particular, para la capacidad del Estado de garantizar sus derechos fundamentales<sup>6</sup>. Tal desafío exige no sólo la clara decisión política y la máxima capacidad de respuesta de los sectores gubernamentales y estatales responsables de la atención del fenómeno, sino que además exige el concurso y aporte de vastos sectores de población que en el marco de la recomposición demográfica que ha suscitado el fenómeno —tanto en pequeñas, como medianas y grandes ciudades—, demanda de esos sectores de población receptora, cambios en sus referentes, que a la vez alienten cambios actitudinales efectivos en relación con la población en desplazamiento. Aún más, son precisos cambios en el imaginario colectivo nacional que lleven a asumir —a partir del reconocimiento de la complejidad del fenómeno— posturas claras que desde la sociedad presionen y desestimulen el uso del desplazamiento como una estrategia político-militar de los actores armados en medio del conflicto, y promuevan desde el Estado, en su conjunto, políticas y acciones coherentes con esta grave realidad.

De modo que, tan importante para el bienestar de la población desplazada es la respuesta del Estado frente al hecho mismo, como la actitud que la sociedad asuma al respecto. La manera como actúa la comunidad puede ser determinante para prevenir el desplazamiento —acciones de alerta temprana, rechazo a las opciones y actores armados, exigencias en torno al cumplimiento del DIH—, proteger los derechos de las personas en situación de desplazamiento —redes de apoyo— y promover su regreso en situaciones de seguridad —su retorno o reubicación y su recuperación—.

Por otra parte, el manejo del fenómeno desde los medios de comunicación como un hecho noticioso, cuya efervescencia se sucede con la del siguiente evento, favorece la construcción de entendimientos colectivos descontextualizados —muchas de las veces triviales—, en ocasiones frívolos, que no reflejan el drama social, psicológico, económico y cultural, amén de lo estratégico y político-militar que subyace al fenómeno del desplazamiento en su conjunto. La sociedad de esta manera se hace a una multiplicidad de retazos y visiones fragmentadas de eventos en los que *hay desplazados*, que se expresan en una lectura fragmentada de tal realidad y que por lo mismo hacen poco probables actitudes colectivas en favor de su solución.

## ALGUNAS REPERCUSIONES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN EL MUNDO EMOCIONAL

El desplazamiento forzado interno se destaca como una de las más críticas manifestaciones del conflicto, tanto por las dimensiones cuantitativas del fenómeno, como por las múltiples implicaciones de orden cultural, social, comunitario y familiar, que encierra. También por los muchos —y en su mayoría extremos— hechos de violencia que han antecedido o mediado dicho proceso migratorio, de lo cual cabe esperar profundas implicaciones de orden emocional, las cuales son poco reconocidas y casi nunca tenidas en cuenta en las diferentes aproximaciones que se han ido delineando tanto para la lectura como para el abordaje de dicha realidad.

El desplazamiento, al interrumpir de manera no planeada toda la marcha habitual y el contexto de la vida de las personas afectadas, estrecha todas las dimensiones del vivir, lo cual hace importante indagar por el tipo de impactos que promueve<sup>7</sup>. En el ámbito de lo psicosocial, los efectos del desplazamiento merecen ser vistos en un espectro amplio, desde lo sociocultural, como productos del rompimiento de redes sociales, de canales regulares de comunicación intra y extrafamiliar, de cambios en el contexto, pérdidas y exposición a experiencias extremas, que terminan afectando la identidad individual y colectiva al involucrar diversos aspectos emocionales que frecuentemente se muestran a través de cambios en los comportamientos, y por tanto en las formas de relación familiares y sociales. Los cambios en la situación emocional particular pueden ser entendidos a partir de las maneras en que se modificaron las relaciones de las personas con sus pares, familias, escuelas, comunidad y aun en contextos más amplios.

De otra parte, los impactos no son únicos, estáticos o inmodificables, sino que están inscritos dentro de procesos que tienen características de multiplicidad, temporalidad, y mutabilidad. Además, revelan efectos no sólo del desplazamiento, sino de la guerra que le sirve de trasfondo. Lo que en términos reales se observa no sólo es el efecto del desplazamiento forzado, sino los resultados de una larga cadena de hechos violentos que pueden tener inicio desde la noción de estar en guerra a partir de relatos o mensajes en las diferentes formas de comunicación, pasa por los rumores y posterior presencia de los actores armados, atraviesa la exposición a distintos actos violentos, comprende todo el proceso de toma de decisión de abandonar el sitio de residencia, implica el acto mismo de desplazarse, continúa con la llegada al sitio receptor y el ingreso en una dinámica extraña, compleja y no pocas veces hostil. En este último aspecto, para algunos sectores sociales el desplazamiento es un hecho marginal, que puede ser visto como un movimiento de personas que vienen a invadir

*espacios*

<sup>6</sup> Francis M. Deng y Roberta Cohen, *Masses in flight. The global crisis of internal displacement*, Washington: The Brookings Institutions, 1998.

<sup>7</sup> Sheila Gruner, *Desplazamiento forzado, políticas externas y la comunidad internacional: hacia un reconocimiento de la responsabilidad del norte*, ponencia presentada al II Seminario Internacional *Expedición por el éxodo*, 2002.

espacios de oportunidades limitadas, amenazando de esta forma el propio bienestar, y puede ocurrir que se identifica a los afectados por el desplazamiento forzado como actores del conflicto armado o personas indeseables. Tales nociones refuerzan actitudes que van desde el franco rechazo hasta la lástima, incluyendo la indiferencia, la impotencia y, en algunos casos, la intención de obtener provecho personal, casi siempre atravesados por una profunda estigmatización o rotulación de la población en situación de desplazamiento<sup>8</sup>.

Pese a lo anterior, es necesario no asumir que el desplazamiento forzado supone para quienes están expuestos a tal realidad, una condición uniforme ni uniformizante. Una perspectiva de complejidad pasa por el hecho de abandonar posturas homogeneizantes alrededor de la situación y plantear —desde las estrategias para la comprensión y abordaje del fenómeno— elementos diferenciadores atentos a las particularidades de orden territorial, cultural, generacional y de género que hagan más coherentes las acciones con las necesidades. Deben considerarse algunas variables que inciden para configurar el impacto psicosocial; muestra de ello es *el tipo de hecho violento*<sup>9</sup> que obliga al desplazamiento, el cual tiene una estrecha relación con el grado y tipo de afectación emocional. No es lo mismo la expresión emocional de una persona, familia y aun comunidad que se ha visto obligada a desplazarse como resultado de una masacre en medio de amenazas de muerte, a un desplazamiento que surge por causa de un rumor.

En el primer caso, lo emocional expresa el sentir de que se hace parte de una situación en cuya decisión no se participó y en la que el control ha estado en quien hace ejercicio del poder armado. Esto a menudo le lleva a percibirse como sobreviviente de eventos de extrema violencia; con permanente rememoración de los sucesos, acompañados de miedo extremo, pesadillas, alteración del sueño, dolores físicos, sensación de riesgo de muerte inminente e ideas de persecución, entre otras. Esta realidad también se expresa en las relaciones familiares y de grupo, que llevan a una menor posibilidad para llegar a acuerdos, menor compromiso de grupo y un mayor empleo de formas de maltratantes en la interacción.

Cuando el desplazamiento se da en el marco de un rumor, el impacto emocional es distinto. Aquí el hecho de *haber participado* en la decisión de partir promueve emociones referidas más a la incertidumbre en torno a si la decisión fue correcta, si pudieron magnificarse los alcances del rumor o de si pudo ser factible esperar más tiempo, etc. Estas emociones ubican al sujeto en una añoranza inmovilizadora, con sentimientos de culpa, irritabilidad, inseguridad y tristeza. En el ámbito relacional se observan recriminaciones frecuentes, señalamiento y responsabilización bien frente a quién tuvo más peso en la decisión

de partir o a quién se buscó proteger más con esa medida, como ocurre en aquellos casos en que la determinación está mediada por el deseo de evitar la vinculación de los hijos con alguno de los grupos armados.

Por otra parte, cuando en el desplazamiento ha mediado la muerte de seres queridos, tiene especial significado si las circunstancias permitieron adelantar los rituales alrededor de la muerte, si fue posible expresar y recibir las manifestaciones de duelo por la pérdida. Importa también la forma como se dio la muerte. Cuando median vejámenes, mutilaciones corporales, tortura previa, o si se buscó con la muerte generar un impacto público, la expresión emocional está además mediada por una mayor carga afectiva, con marcada impotencia, sentimientos de culpa, humillación, rabia e intensos sentimientos de venganza.

La composición del grupo familiar que se desplaza guarda igualmente relación con el grado de impacto. Para quienes sólo es posible partir con la compañía de algunos miembros de la familia, se observa de manera más marcada una añoranza permanente, incertidumbre y miedo por la seguridad de quienes se quedaron<sup>10</sup>. Es más notoria en ellos una perspectiva de retorno, marcada tristeza por el ausente y culpa por sentirse más seguros.

Cuando el desplazamiento se presenta abruptamente sin la posibilidad de escoger qué cosas llevar o el sitio a dónde ir, el abandono de las pertenencias es un elemento central que es vivenciado con añoranza y tristeza profundas, sentimientos de impotencia, desesperanza, incertidumbre, minusvalía e incapacidad para ubicar perspectivas de futuro. La situación relacional de estas personas está caracterizada por apatía, aislamiento, poco deseo de participación, actitud negativa e incluso comportamientos disociadores, muy escépticos frente a iniciativas colectivas.

La existencia o no de una red social de apoyo cuenta en la expresión emocional derivada del desplazamiento forzado, así como la acogida que se tenga por parte de la comunidad receptora. Sin embargo, la forma en que se implementan —cuando hay— programas de asistencia humanitaria incide en la situación emocional de estas familias y comunidades. Por otra parte, algunas comunidades ven como amenazadora la presencia de familias en situación de desplazamiento, a quienes perciben como competidores de las pocas oportunidades locales, y por ello no facilitan la participación de los recién llegados, lo cual expresan a través de actitudes de discriminación, exclusión, rechazo y menosprecio, todo lo cual favorece mayores sentimientos de dolor, tristeza, impotencia y rabia, que hacen que estas familias se sientan incomprendidas y opten por el aislamiento y el rechazo, lo cual agrava aún más su situación emocional.

<sup>8</sup> Nohra Segura Escobar, *Colombia: guerra y desplazamiento*, Revista *Análisis Político*, núm. 43, Bogotá: 2001.

<sup>9</sup> Fernando J. Arias y Sandra Ruiz, *Construyendo caminos con familias y comunidades afectadas por la situación del desplazamiento en Colombia — Una experiencia psicosocial*, Bogotá: Fundación Dos Mundos, 1999.

<sup>10</sup> Naomi Richman, *In the midst of the whirlwind, A manual for helping refugee children*, Londres: Trentham Books, 1998.

En el caso de los jóvenes, un elemento adicional tiene que ver con el hecho de si la decisión fue tomada en el marco de protegerlos frente a la inminencia de su vinculación a los grupos armados. El hecho de que la familia se vea obligada a salir para protegerlo puede motivar que el joven asuma de sentimientos de culpa y responsabilidad frente al desplazamiento. El dolor de las pérdidas, el abandono, la imposibilidad de la escogencia, el fraccionamiento de la familia, el desarraigo, las carencias materiales, son asumidos como una responsabilidad personal; la culpa aquí define en mucho las relaciones que a partir de allí se construyen. Por un lado, los hijos frente a sus padres puntúan desde una postura de desventaja, de pérdida, de vergüenza; pero también desde los padres cuando la situación, sobre todo económica, se vuelve difícil, y vuelcan su rabia e impotencia frente a los hijos, haciendo expresión de reclamo o señalamiento de este tipo: "Por su culpa nos tocó salir".

#### UNA APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL AL DESPLAZAMIENTO FORZADO

El esfuerzo por construir un cuerpo explicativo que dé cuenta de las expresiones emocionales colectivas e individuales de fenómenos catalogables, en tanto producidos por el ejercicio de un poder del hombre para con el hombre, se enmarca en el interés más bien reciente. Hacia la segunda mitad del siglo pasado, se intentó, a partir de modelos de corte psicológico, explicar la manera como fenómenos de alcance general, como la guerra, tienen unas implicaciones que exceden la representación emocional individual, que no obstante su importancia, debe entenderse en un marco de mayor complejidad, en tanto que sus efectos inciden de manera preponderante en las dinámicas de relación social y comunitarias.

Hasta hace algún tiempo las consecuencias emocionales de hechos violentos en el marco del conflicto armado, mas allá de las evidentes pérdidas materiales, muertes y mutilaciones, se encontraban estrechamente ligadas a los entendimientos de "trauma"<sup>11</sup>. De hecho, un concepto que aún existe se refiere al llamado *trauma de guerra*<sup>12</sup>, término acuñado para denotar una especie de estado psicológico patológico producido por las contiendas armadas. Sin embargo tal concepto puede ser insuficiente para abarcar otras implicaciones.

Más adelante predominó entonces el interés por ubicar una comprensión más allá de las explicaciones médicas y psicológicas, —que privilegian la representación de las experiencias en el mundo subjetivo—, para dar cabida a una perspectiva más contextual, en donde lo cultural, lo político, lo económico, lo social, lo religioso, la perspectiva generacional y de género, los juegos de poder implícitos y las implicaciones en el ámbito de tejido social, cobran una mayor relevancia en la comprensión y construcción del

concepto *relacional*<sup>13</sup>. El ser humano es impensable como un ente ajeno al mundo, del cual no es un receptor pasivo sino que es ante todo su constructor, de modo que aquellas situaciones que le influyen pueden ser en mayor o menor grado, modificadas por él mismo. Ello nos coloca frente a una situación hombre — mundo, en la cual existe un proceso dinámico de interacción mutua, en el que los dos extremos del par se transforman mutuamente. De otro lado, ningún individuo se desarrolla solo, sino que se ubica dentro de grupos de diverso tipo —desde el más inmediato, como la familia, hasta complejas formas de organización social—, que también pueden influir y ser influidas por el mismo individuo. La manera como obran tales influencias mutuas depende de la manera en que se relacionan individuo — grupo — entorno. Es en esta esfera de relaciones en las que se asume aquí lo relacional.

En la actualidad, sin que pueda afirmarse la existencia de consensos sobre qué es lo psicosocial, se acepta que el concepto describe una forma de comprensión de los fenómenos humanos en una perspectiva relacional, en lo referente al sujeto y a su entorno afectivamente relevante, en donde se construyen los símbolos, significados y significantes de manera interactiva. Denota igualmente la forma de comprensión de fenómenos desde lo subjetivo y desde lo social, al tiempo que permite delinear unas formas de acción que en la práctica se expresan a través de herramientas que también abordan estas dos dimensiones.

En este sentido, la perspectiva psicosocial implica una aceptación de que los hechos violentos —como los que ocurren durante un conflicto armado—, son capaces de causar consecuencias de orden psicológico en colectivos y sujetos relacionalmente considerados. Este enfoque trasciende la esfera individual, y por lo mismo demanda un tipo de abordaje y unas herramientas acordes a tal comprensión.

Así, que lo psicosocial no es entendido desde la dicotomía entre lo psíquico y lo social, donde cabrían unas acciones orientadas a cambiar al sujeto —consulta individual, fármacos, etc.—, y otras acciones para cambiar la "realidad" social que el individuo percibe —proyectos productivos, organizaciones comunitarias, reuniones para establecer acciones frente al miedo, etc.—, sino como una posibilidad de describir y abordar a través del lenguaje, como una realidad que se alimenta e impacta, dos dimensiones interdependientes. Una perspectiva psicosocial supone entonces una forma de comprender y abordar los fenómenos desde un enfoque integrador.

La expresión emocional de hechos de violencia política, como el desplazamiento forzado, produce profundos cambios con repercusiones emocionales evidentes en las dinámicas de relación comunitarias, familiares, y aun en sujetos

*individualmente*

<sup>11</sup> Bertha Lucía Castaño, Luis Eduardo Jaramillo y Derek Summerfield, *Violencia política y trabajo psicosocial. Aportes al debate*, Bogotá: Prisma Ltda., 1998.

<sup>12</sup> *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM-IV*, American Psychiatric Association de Washington, Washington: 1994.

<sup>13</sup> Gregory Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Paidón, 1973.

individualmente vistos, que toman cuerpo y se expresan a través de distintas emociones y sentimientos que hacen difícil la expresión y construcción de confianza, de una vida armónica, promueven dependencia, dificultad para emprender de manera entusiasta acciones orientadas a resolver los propios problemas, desmembramiento de las formas de relación comunitaria y de las redes sociales, temor a emprender empresas que deban fundarse en la reciprocidad y la solidaridad, aislamiento, apatía, desesperanza, miedo individual y colectivo, hasta representaciones subjetivas altamente perturbadoras que se expresan en pérdida de la capacidad de auto-reconocimiento, rabia, sentimientos de venganza, tristeza, ansiedad, llanto frecuente, pérdida del apetito, alteraciones del sueño, cambios en el rendimiento escolar, eventos de pánico, profundas repercusiones en los roles familiares y comunitarias, entre otros muchos.

La expresión psicosocial de hechos como el desplazamiento forzado desbordan los alcances de comprensión y de acción desde los modelos médico y psicológico tradicionales. Dada la cantidad de población directa e indirectamente afectada—y las profundas repercusiones en el tejido social y comunitario, así como su implicación en diferentes contextos—, resulta más coherente involucrar, en una perspectiva *de interacción psicosocial*, herramientas de acompañamiento con privilegio de lo colectivo que no impliquen dejar de lado el reconocimiento de lo individual, miradas menos atentas a ubicar la representación del *trauma* a nivel subjetivo, unas que recojan una perspectiva contextual relacional, orientadas a la construcción conjunta de soluciones, que viabilicen la construcción de significados individuales y colectivos que alimenten historias más propositivas. Esto supone apropiar herramientas recursivas y circulares, que enfatizan menos en los diagnósticos y rescaten las fortalezas de las familias y grupos comunitarios, se aprenda y destaque su capacidad de resiliencia y se dé menos énfasis al déficit.

#### LO EMOCIONAL VISTO EN RELACIÓN

El comportamiento de los seres humanos expresa un sustrato emocional que cobra sentido en el mundo relacional, puesto que es resultado de relaciones y se manifiesta a su vez en ellas. Tal sustrato emotivo no surge de manera espontánea y aislada en el sujeto; al contrario, es producto de su permanente interacción como ser social que le nomina y define como un ser afectivo. De modo que las relaciones con el mundo generan afectos o desafectos, y éstos determinan actitudes que el sujeto asume en un momento dado, todo ello inmerso dentro de un contexto específico multidimensional (social, familiar, político, económico, etc.).

Contrario entonces a algunas concepciones que ubican lo emocional en el interior de los

individuos como “realidades intra-psíquicas”, el trabajo con las poblaciones afectadas por el conflicto armado en el país ofrece la posibilidad de comprender lo emocional como un rasgo constitutivo, no de los individuos particularmente considerados, sino de las relaciones en las que participan y construyen, de la manera como lo propone Gergen<sup>14</sup>, según la cual la relacionalidad antecede a la individualidad. Así, no resulta de mayor utilidad describir las expresiones emocionales de una persona llevada al desplazamiento forzado como síntomas aislados, sino más bien como información vista en relación.

Desde esta perspectiva, entonces, no es suficiente ni eficiente hacer una descripción aislada de cada uno de los efectos del desplazamiento forzado en los sujetos, lo cual puede alentar comprensiones sólo desde una perspectiva médica —entendida como la construcción de un cuadro psicopatológico a partir de síntomas— de las personas que viven tal situación extrema. Como afirma Laura Fruggeri<sup>15</sup>, la esencia del problema no es la etiología de los síntomas, ni mucho menos los mismos síntomas, sino los procesos sociales y la dinámica que los mantiene. Es necesaria una mirada que consulte cómo ha repercutido tal experiencia en contextos más amplios del mundo relacional y afectivamente significativo para los sujetos, así como en lo concerniente al mundo simbólico y de significados que se construyen en el lenguaje por medio del cual se tejen esas relaciones, pues, en mucho, la realidad se construye en el lenguaje<sup>16</sup>.

Ver en el síntoma información provista de significado podría resultar más enriquecedor que diagnosticar o calificar, porque en últimas este ejercicio puede llevar a configurar verdaderos rótulos; así, cuando se afirma, por ejemplo, que alguien está *deprimido* por causa de las múltiples pérdidas a que se expone un sujeto al ser desplazado, tal diagnóstico rotula, y tal categoría diagnóstica pasa a ser el referente del sujeto, limitando la curiosidad por conocer todas las dinámicas que subyacen y exceden a la calificación, y pueden llevar por lo mismo a desprender desde allí acciones meramente parciales; de manera que enfocar el esfuerzo al tratamiento del síntoma puede limitar el tener en cuenta una multiplicidad de explicaciones frente al significado e impacto de los fenómenos de violencia, así como las posibilidades de acción.

El significado que se construye a partir de una experiencia configura el referente y determinante emocional, lo cual en cierto sentido refleja la historia y experiencia individuales, pues, como afirma Bateson<sup>17</sup>, en cada comprensión con la que los individuos construyen el mundo “están atados por sus creencias, mapas y premisas”. Sin embargo, el significado emocional también se construye socialmente. Una aproximación psicosocial frente a un fenómeno como el des-

<sup>14</sup> Kenneth Gergen, *Realidades y relaciones*, Barcelona: Paidós, 1996.

<sup>15</sup> Laura Fruggeri, *El proceso terapéutico como construcción social de cambio*, Barcelona: Paidós, 1996.

<sup>16</sup> Humberto Maturana, *Emociones y lenguaje en educación y política*, Santiago de Chile: Hachete, 1992.

<sup>17</sup> Gregory Bateson, *op. cit.*, 1973.

plazamiento forzado implica conocer y tener presentes los múltiples significados del hecho para quienes lo vivencian de manera directa, así como los que se construyen en ámbitos sociales más amplios, como la familia, la escuela, el medio comunitario, los espacios sociales de encuentro, etc. En este sentido, las acciones que se emprendan deberían incluir al conjunto de sistemas constructores de significado que gravitan alrededor del sujeto/comunidad, en la dirección propuesta por Anderson y Goolishian<sup>18</sup>, para quienes los sistemas sociales son redes de comunicación, en donde surgen diferentes comprensiones acerca del hecho.

Dado que el desplazamiento configura distintas formas de lenguaje en medio del conflicto, provistas de múltiples significados, es importante indagar la realidad presente en el sistema de relaciones sociales que ha ido construyéndose en nuestro medio y asumir la interacción psicosocial con los sujetos/familias en situación de desplazamiento, como una aproximación a un sistema de significados inscritos en otros a su vez interdependientes, entendiendo con Anderson y Goolishian<sup>19</sup> que los sistemas humanos son sistemas que generan lenguaje y significado en forma simultánea, y que a su vez este significado es construido social e intersubjetivamente.

Por ejemplo, obligar a una comunidad a desplazarse, es para el actor armado que lo promueve una acción más que se enmarca dentro de una estrategia militar<sup>20</sup>; para las familias y comunidades afectadas por esta realidad, el significado que construyen es el de verse inmersas en un conflicto que identifican generalmente como ajeno, y del cual se reconocen como sus directos perjudicados; a su turno, los organismos que proveen ayuda humanitaria pueden construir un significado conforme al cual reconocen en las familias o comunidades en situación de desplazamiento a "víctimas" merecedoras de asistencia<sup>21</sup>, lo que podría limitar la posibilidad de reconocerse como sujetos con capacidad de control sobre sus propias vidas. Es preciso —en una aproximación psicosocial— reconocer y tener presentes los diferentes niveles de significado que se construyen en torno al hecho.

#### EL TEJIDO SOCIAL EN LA INTERACCIÓN PSICOSOCIAL

La noción de tejido social es aplicable a dos fenómenos diferentes. Por una parte, se refiere al grupo de relaciones con individuos y colectivos que pueden ser descritas en un momento dado y que aparecen en un contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas<sup>22</sup>, y por otra parte, se refiere al tipo de pactos que sustentan estas relaciones, es decir, a lo que en palabras de Castoriadis significa "contratos durante un período de la historia donde los colectivos aceptan como verdadero un discurs-

so que afirma lo bien fundado de las leyes que rigen su funcionamiento, definiendo así costumbres, normas, valores y tradiciones que sustentan las interacciones"<sup>23</sup>.

Hablar entonces de tejido social implica comprender que éste abarca el conjunto de relaciones directas o indirectas que establecen los integrantes de un colectivo humano, y que determinan formas particulares de ser, de producir, de interactuar y de proyectarse. Es lo que en palabras de Bateson<sup>24</sup> constituye el sistema significativo con el que interactúan los individuos y que no se reduce a la familia nuclear o extensa, sino que incluye a todo el conjunto de vínculos interpersonales de los sujetos: familia, amigos, relaciones de trabajo, de estudio, de inserción comunitaria y de prácticas sociales. Tales interacciones significativas determinan y son determinadas por pautas culturales, políticas, económicas y religiosas. De esta forma las maneras particulares en que se desarrollan estas relaciones constituyen el cemento de la sociedad, dan origen al sentido social de los individuos y crean el universo de sentido de las culturas<sup>25</sup>.

De acuerdo con lo anterior, desde una perspectiva psicosocial, incidir en los procesos de reconstrucción y fortalecimiento del tejido social implica interactuar con las redes sociales que contienen las relaciones significativas que establecen los sujetos y que determinan su noción de bienestar, así como con los pactos que sustentan el grupo social. Además, reconocer e incidir en los pactos que sustentan estas relaciones y que determinan el ejercicio y la satisfacción de los derechos ciudadanos, el sentido de pertenencia a los colectivos, la condición de arraigo, lo que la sociedad puede aportar en el orden social, lo que se construye como obligaciones para con los demás y la influencia de los mismos<sup>26</sup>.

Realizar una interacción atenta con el tejido social demanda entonces reconocer las maneras a través de las cuales los individuos y los colectivos aprenden a relacionarse con el entorno, con el tiempo y con los otros.

De esta manera, recuperarse emocionalmente implica propiciar espacios, empresas y proyectos individuales y colectivos, pues el reconocimiento personal y la auto-imagen no se construyen únicamente o de manera preferente en un proceso auto-reflexivo, sino en un ejercicio que es también social, donde los otros cumplen la función de reconocer, atribuir y reafirmar. Es necesario incidir en las relaciones que se construyen desde el tejido social puesto que éstas determinan la posibilidad que tienen los sujetos para modificar su entorno, construir nuevos proyectos y hacer viable, de manera autónoma, la dirección en la que creen oportuno determinar sus propios procesos de desarrollo social. Aquí los sujetos no son sólo producto de una *realidad* sino también productores de ella, en donde posibilidades de construcción y reconstrucción no se dan unidireccionalmente

<sup>18</sup> Harlene Anderson y Harold Goolishian, *Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para una teoría clínica*, en *Family Process*, vol. 27, Rochester: 1988, págs. 25-43.

<sup>19</sup> Harlene Anderson y Harold Goolishian, *op. cit.*

<sup>20</sup> Daniel Pécaut, *Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto del terror: el caso colombiano*, en *Revista colombiana de antropología*, vol. 35, Bogotá: 1999.

<sup>21</sup> Carlos María Berenstein, *Contenidos y dilemas de la ayuda humanitaria. Una perspectiva psicosocial crítica*, ponencia presentada al II Seminario Internacional "Expedición por el éxodo", Bogotá: 2002.

<sup>22</sup> Marcelo Packman, *Redes: una metáfora para una práctica de intervención social*, en *Redes el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Buenos Aires: Paidós, 1995.

<sup>23</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad 1*, Barcelona: Tusquets, 1983.

<sup>24</sup> Gregory Bateson, *op. cit.*

<sup>25</sup> Diego Henao y Harvey Danilo Suárez, *Estructura familiar, niñez y conflicto armado*, Informe de Investigación, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Unidad de investigaciones jurídico-sociales "Gerardo Molina", Bogotá: 1997.

<sup>26</sup> Luis Fernando Maldonado, *Desplazamiento forzado desde la óptica socio-política, una violación de los derechos humanos*, en *Defensoría del Pueblo, Su Defensor*, Bogotá: núm. 47, año 5, 1998.

desde

desde los individuos, sino también desde las redes del tejido social, que determinan una particular manera de ser, estar, hacer y proyectarse.

#### EL PAPEL DEL LENGUAJE EN LA INTERACCIÓN PSICOSOCIAL

Las relaciones humanas toman forma a través del lenguaje verbal y no verbal. Gracias al lenguaje la comunicación es posible. Aun el silencio es una forma de comunicar, pues, como afirma Watzlawick<sup>27</sup>, es imposible no comunicarse. Mediante el lenguaje se pueden apropiar las experiencias y construir las historias y relatos que dan sentido a la vida y que en últimas dan forma a lo emocional: al sufrimiento, a la impotencia, al dolor. Pero también el lenguaje da la posibilidad de construir historias que se asocian con emociones placenteras, con disposiciones hacia el cambio y la mejoría. En el lenguaje construimos una realidad, basada en establecer distinciones que, de entrada, posibilitan unas realidades y niegan otras. Construye una amplia gama de maneras en las que podemos percibir el mundo. Más aún, el lenguaje es una herramienta para crear y recrear el mundo...<sup>28</sup>. En los relatos e historias que construimos, confluyen las múltiples dimensiones que configuran lo humano.

En mucho, las actitudes dependen de cuáles relatos se privilegian. Por tanto, en una interacción psicosocial, el acompañamiento a las familias y comunidades está atento a los relatos no dichos, así como en elementos que faciliten la construcción de narraciones alternativas, menos dolorosas y por lo mismo menos inmovilizadoras. De modo que un aspecto importante en el abordaje psicosocial es el tipo de lenguaje que utilizan las familias y comunidades afectadas por el desplazamiento forzado, frecuentemente atravesado por alusiones y uso de términos propios del contexto de guerra al que han sido expuestos.

#### PERSPECTIVA DEL RECURSO EN LA INTERACCIÓN PSICOSOCIAL

Los seres humanos tienden a construir “relatos dominantes”<sup>29</sup>, es decir, historias expresadas a través del lenguaje que no sólo describen las vivencias personales, sino que revelan una actitud hacia ellas, las interpretan, y trazan de alguna manera derroteros para la acción. Para las personas en situación de desplazamiento forzado, a menudo tales narrativas privilegian el dolor, las pérdidas, la añoranza, el miedo, la rabia, etc., que en su conjunto resultan paralizantes.

Un proceso psicosocial evita en lo posible favorecer la construcción de narrativas que refuercen la posición de víctimas que por la vulnerabilidad que atraviesan las familias y comunidades en situación de desplazamiento tienden a asumir. Así que parte de la

*interacción psicosocial* demanda desde el equipo psicosocial su capacidad para promover cambios en las narrativas que asumen predominantemente la situación de víctimas, transformándolas en unas que den paso a sujetos con capacidad de control sobre su destino<sup>30</sup>. Se busca construir narrativas que de un modo realista eviten sobredimensionar las bondades de la condición previa al desplazamiento, pues éstas, de manera casi automática, sólo tienden a destacar los puntos ciegos del presente, con lo que se impide visualizar el futuro más allá de una muy negativa percepción del ahora.

Parte del reto está en la capacidad para destacar aprendizajes, experiencias y desafíos de alguna utilidad que han surgido a partir del hecho del desplazamiento. Ello implica propender por aprender a reconocer el valor de las cosas, las personas y los contextos que ahora los rodean, en el sentido que lo propone O'Hanlon<sup>31</sup>, lo cual, en parte, es susceptible de alcanzar desde una perspectiva que hace menos énfasis en el déficit, y da lugar a reparar también en el recurso y las experiencias positivas con que los sujetos y comunidades igualmente cuentan en medio de la situación posterior al desplazamiento. Es evidente que reconocer cambios positivos en la experiencia del desplazamiento en modo alguno puede dar lugar a aceptar o justificar la existencia del mismo. Sin embargo, cuando una persona o comunidad puede reconocer otros elementos adicionales a los dolorosos, se da lugar a un punto de partida en lo emocional para la posibilidad de cambio en el significado de la experiencia violenta, desde el cual es más probable su empoderamiento, es decir, el que la persona asuma una posición de control, aun en medio de condiciones adversas.

#### INTERACCIÓN VS. INTERVENCIÓN

Los procesos de acompañamiento psicosocial con un sujeto o comunidad pueden trascender formas de aproximación desde una óptica de mera *intervención*, y más bien favorecer posturas que, al trascender modelos directivos —es decir, donde el profesional es activo y ordena medidas, en tanto el sujeto es un ente pasivo que se limita a seguir “tratamientos”— posibilitan una *interacción* a partir de la cual es posible la construcción conjunta de conocimiento que determina las acciones por desarrollar.

La interacción psicosocial supone trascender los paradigmas de poder del agente externo que *interviene* sobre el problema de un sujeto o fenómeno social, para reconocerse en un proceso permanente de intercambio, transformación y crecimiento, que se retroalimenta continuamente con el conjunto de saberes y prácticas de las comunidades con las cuales se interactúa, y a partir del cual se construyen en conjunto las alternativas que promocionan una mejoría emocional de los sujetos y comu-

<sup>27</sup> Paul Watzlawick, *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona: Herder, 1998, págs. 21-30.

<sup>28</sup> Pearce Barnett, *Nuevos modelos y metáforas conversacionales: El pasaje de la teoría a la praxis, el objetivismo del construccionismo social y de la representación de la reflexividad*, en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires: Paidós, 1994, págs. 273-282.

<sup>29</sup> Gregory Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Bogotá: Planeta, 1991.

<sup>30</sup> Fundación Dos Mundos, *Modelo de Interacción Psicosocial*, Bogotá: 2000.

<sup>31</sup> Brian Cade William y Hudson O'Hanlon, *Guía breve de terapia breve*, Barcelona: Paidós, 1993.

nidades, en donde el papel del agente psicosocial, más que ser el de un dador de salud emocional, es el de un facilitador y catalizador de recursos, en mucho ya presentes en las propias comunidades.

#### PRIVILEGIO DE LAS FORTALEZAS VS. DÉFICIT

Tradicionalmente los modelos médicos de aproximación a un fenómeno de su interés hacen un énfasis particular en la enfermedad, que, en una terminología cercana, equivaldría a dar una gran relevancia al déficit o faltante para un estado de equilibrio emocional. En oposición a esta mirada es posible destacar las fortalezas, aprendizajes y capacidades que incluso en circunstancias muy difíciles, como las del desplazamiento forzado, logran desarrollar muchas de las personas, familias y comunidades. De esta manera, la forma de enfrentar el fenómeno del desplazamiento forzado se materializa en actividades que hacen menos énfasis en los diagnósticos y rescatan las fortalezas de las familias y grupos, de tal modo que se aprenda y destaque su capacidad de *resiliencia*.

La resiliencia<sup>32</sup> es un término que en ingeniería describe la capacidad de un material para recobrar su forma original después de ser sometido a una fuerte presión deformadora. En nuestro contexto, puede ser considerada, de acuerdo con Stefan Vanistendae<sup>33</sup>, como la "capacidad del ser humano o de un sistema social para vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles", "construir cuando todo parece perdido... la resiliencia no es un rebote, una cura total ni un regreso a un estado anterior sin heridas. Es la apertura hacia un nuevo crecimiento, una nueva etapa de la vida en la cual la cicatriz de la herida no desaparece, pero sí se integra a esta nueva vida en otro nivel de profundidad"<sup>34</sup>. Por consiguiente, la propuesta significa, en parte, que se dé menos énfasis al déficit; en este sentido, el equipo psicosocial, más que un especialista en salud emocional es un co-constructor que en la interacción con los sujetos y las comunidades elabora alternativas que promueven el bienestar emocional de una manera coherente con su realidad.

Con la propuesta de interacción psicosocial esbozada se equilibra el peso en los extremos de la relación terapéutica: se asume que tanto el equipo psicosocial como las personas en situación de desplazamiento son sujetos no neutrales, sino por el contrario, emotivos, provistos de historias y sesgos humanos y profesionales, enriquecidos con su propia carga de creencias, valores, posturas e ideologías, que pueden llegar a interactuar de una manera que los construya mutuamente y los enriquezca, además de colocar la carga del proceso terapéutico en ambos actores, que, por otra parte, se asumen como inmersos en realidades que los determinan y que a su vez pueden ser modificadas.

#### LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS NARRATIVAS

La interacción psicosocial supone acompañar a las familias y comunidades en la identificación de narrativas alternativas en las historias que construyen de sí a partir del desplazamiento forzado, así como de las que perspectivas futuras, el entendido de la importancia emocional que ello tiene, acompañándolos en el reconocimiento y construcción de otros relatos diferentes a aquellos que dominan en la forma de referir su situación, a menudo muy acongojados, y en últimas altamente inmovilizadores. Aquí es importante señalar que en el trabajo se busca la promoción de un mejor estar emocional que permita continuar proyectos de vida, y no debe entenderse como una relativización de la responsabilidad de los actores que promueven el desplazamiento como estrategia de guerra<sup>35</sup>, ni mucho menos de la responsabilidad del Estado frente al fenómeno desde su producción hasta su abordaje.

#### LA TEMPORALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Sumado al tema de las narrativas, otro aspecto que cabe destacar dentro de la forma como es posible ubicar la interacción psicosocial es delimitar la experiencia dolorosa en el tiempo<sup>36</sup>.

Lo que permite destacar la importancia de este punto es la observación de que frente a experiencias particularmente traumáticas o estresantes, los sujetos tienden a referir todos los aspectos vitales en relación con la experiencia dolorosa y a construir ciertos anclajes temporales en relación con el momento en que tal experiencia se dio. Esto, en el caso del desplazamiento forzado, termina por reflejarse en una añoranza permanente, altamente inmovilizadora, respecto de todas las pérdidas que conllevó el fenómeno, lo cual, a la postre, resulta en un obstáculo necesario de remontar como requisito para retomar los propios proyectos de vida y dar paso a miradas más esperanzadoras.

Aquí, la posibilidad de ver en el desplazamiento una experiencia aun cuando dolorosa en extremo, no por ello sinónimo de una especie de sello o impronta imposible de superar, resulta de mucha importancia, para lo cual es útil circunscribir la experiencia en el tiempo. De allí que sea válido hablar de personas o comunidades en *situación* de desplazamiento, de preferencia a referirse al "desplazado", por la connotación inmovilizadora en el tiempo que la misma entraña  $\pi$

<sup>32</sup> Marie Smyth, *Half the battle, understanding the impact of the troubles on children and young people*, Belfast: Incore, 1998.

<sup>33</sup> Stefan Vanistendae L. y Jacques Lecomte, *Le bonheur est toujours possible: Construire la résilience*, París: Bayard, 2000.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Daniel Pécaut, *op. cit.*

<sup>36</sup> Martha Bello, Elena Martín y Fernando Arias, *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.